

facer á la sed insaciable de delinquir, dilapidar los bienes de los Europeos inermes é inocentes, seducir á los pueblos ignorantes, degollar á los hombres manchando en su sangre las manos hasta las mugeres convertidas por el veneno encantador de Hidalgo en otras tantas harpías ó hyenas inhumanas? ¿Era necesario tambien llegar á poner las manos, *obstupescite cæli super hoc et porte ejus desoldmini?* (1) ¡Asombráos, cielos, y desquiciaos puertas del empero al escuchar el atentado mas horrible! ¡Llegar, digo, los sacerdotes á tomar en sus manos el venerable cuerpo de nuestro salvador Jesucristo, y contra los Decretos Pontificios llevarle en procesion solemne, mejor diré, en una solemnisima serie de injurias, acompañado de aquella venerable Imagen de su Madre por esas calles, pretendiendo temeraria y blasfemamente que el mismo Dios contra su Santidad esencial, sancionase los decretos de la impiedad! (2) ¡Dios de mi corazon! ¡Si la magestad de este lugar, y la seriedad del acto en que me exercito, no me lo vedasen, cerraría yo aquí mis labios sepultandome en el mas profundo silencio temeroso de excitar con la memoria de este sacrilegio los justos rayos de vuestra ira!

La primera basa, pues, sobre que zanjó Hidalgo su proyecto revolucionario, es el amor de la Patria, pasion dulce que ha dado motivo á las acciones mas gloriosas de los hombres. La segunda es, la fidelidad debida á nuestro amado y deseado Soberano el Señor DON FERNANDO SEPTIMO; virtud nobilissima capaz de inflamar los animos generosos: y la tercera, la santa Religion, que siendo la primera entre las virtudes morales, es la unica que por su union con las demás nos alimenta la dulce esperanza de nuestra salvacion: ¿Mas con qué abuso de tan sagrados incentivos? Escuchadlo mas claro, Pueblos alucinados, para que acabeis de apagar en vuestros corazones aquella electricidad que os há inflamado

(1) Jerem. cap. 2. V. 12.

(2) En los dias inmediatos al de la reconquista de Guanajuato predicaron algunos Eclesiasticos muchas veces para electrizar al Pueblo contra las tropas del Rey: se formó una Procesion con el Divinisimo Sacramento, sacando tambien la sagrada Imagen de N. S. de Guanajuato, llevando segun dicen, Allende, el extremo de la cauda del ropage de Nuestra Señora.

para coadyuvar á tanto delirio. El Cura Hidalgo ha engañado y puesta en insurreccion á la América con el especioso aparato de estas verdades Napoleónicas, ó de estas verdaderas mentiras, segun consta en sus proclamas sediciosas; escuchad la substancia de sus palabras.

«¡Americanos oprimidos (decia este heróe de la impiedad) llegó ya el dia suspirado de salir del cautiverio y romper las duras cadenas con que nos hacian gemir los Gachupines: La España se ha perdido; los Gachupines, por aquel odio con que nos aborrecen, han determinado degollar inhumanamente á los Criollos, entregar este floridísimo Reyno á los Franceses, é introducir en él las heregias: la Patria nos llama á su defensa, los derechos inviolables de FERNANDO SEPTIMO nos piden de justicia que le conservemos estos preciosos Dominios, y la religion santa que profesamos nos pide á gritos que sacrifiquemos la vida antes que ver manchada su pureza; hemos averiguado estas verdades, hemos hallado é interceptado la correspondencia de los Gachupines con Bonaparte: ¡Guerra eterna, pues, contra los Gachupines! Y para pública manifestacion de que defendemos una causa santa y justa, escogemos por nuestra Patrona á Maria Santisima de Guadalupe: ¡Viva la America! ¡Viva FERNANDO SEPTIMO! ¡Viva la Religion, y mueran los Gachupines!»

¿Es ésta, Americanos seducidos, la voz de Hidalgo? ¡Frenético delirante, desnaturalizado hombre, impío enemigo de Dios y de los hombres! ¿Qué congreso de tu corazon con el error, há podido hacerte concebir tan abominable feto? ¿Qué furia del abysmo há podido fomentarlo con el pestifero aliento de los errores? ¿Y qué dia aciágo para la América te vió abortarlo en medio de aquel desgraciado rebaño, tan azarosamente confiado á las garras crueles de un lobo devorador? ¿De éste modo, seducido en primer lugar, el desgraciado Pueblo de los Dolores el diez y seis de Septiembre, dia digno de señalarse con la piedra mas negra, vió la America y sintió amargamente la desventurada Villa de San Miguel el grande los primeros actos de la insurreccion? En pocos momentos, este escandalo, á semejanza de un fuego devorador, levanta la llama sobre una

materia ya preparada por las negociaciones secretas, y el sencillo Pueblo engañado al modo que los incautos Asidéos, por el impío Sacerdote Alcimo, segun consta en el primer capitulo del último de los libros Canónicos del viejo testamento, (1) viendo á la frente de la insurreccion un Pastor de almas, un Sacerdote con creditos de sabio, acompañado de otros indignisimos ministros del Altar, se deja seducir, engañado lastimosamente con esta reflexion: *«homo Sacerdos de sémine Aaron venit, non decipiet nos.»* (2) Un hombre, decian los infelices simples Americanos, un hombre sábio, un hombre sacerdote, un descendiente por la dignidad sacerdotal de la progénie de Aarón, es el que viene á la frente de esas tropas, no puede engañarnos: *Non decipiet nos.*

¡Ah cruelisimo dolor, y como despedazas mis entrañas! ¡Ah perdidós sacerdotes que habeis engañado tan vilmente á los incautos! ¡Ah crueles pastores mercenarios, que no contentos con chupar la sangre de sus haberes temporales, les habeis ahora verter el licor mas precioso de las virtudes!

¡Levantad las cabezas venerables! ¡Turbad el silencio de vuestros sepuleros, ó mas bien rasgad esos cielos, ministros fieles del Altísimo, que plantasteis la religion en este vasto continente! ¡Valencias, Motolinias, Dacianos, Linazes, Margiles, Vasalenques. . . . mirad, si podeis con animo sereno la triste desolacion que causa en vuestra heredad un abominable sacerdote! *¡Singularis ferus depastus est eam!* Un monstruo de estraña ferocidad destroza vuestra viña, ¡venerables Sacerdotes del Clero regular y secular que tan gloriosamente sudasteis hasta verter la sangre por el pueblo americano! ¿Cómo nó alcanzais de la mano omnipotente un diluvio de rayos abrasadores que consuman en un momento aquellos espurios miembros de ambos cleros que tan cruelmente destruyen lo que tan gloriosamente habeis edificado?

¡Materia inmensa, invicto General y devotísimos oyentes! ¡Materia inmensa, incapáz de digerirse en tan pocas horas; pero es indispensable que sacrifiquéis algunos momentos mas á la pa-

(1) 2 Machab. I. 13.

(2) I. Machab. 7. 14.

ciencia en obsequio de la fidelidad y religion! ¡Os ha engañado, pues, vilmente un sacerdote, amados Americanos! ¡Os han seducido del mismo modo todos los demás eclesiasticos que de qualquier suerte os hayan inclinado á la insurreccion y los debeis considerar como otros tantos feísimos borrones que intentan manchar el brillante lustre de sus respectivos cuerpos que nada deben perder de su estimacion, por el extravio de esos pocos miembros podridos, que son unos verdaderos reos de alta traicion é infidelidad contra la America, contra la España, y contra la Iglesia de Jesucristo! Exáminemos brevemente cada uno de los pretextos sobre que el infame Hidalgo ha zanjado la insurreccion, y vereis por resultado que habeis cooperado á una guerra impolitica, injusta, é irreligiosa, y que por una consecuencia legitima son responsables de todos los estragos causados y por causar todos los que han cooperado á fomentar la insurreccion, ó con la predicacion ó con las obras.

Primer pretexto falso de Hidalgo, que con sus sequaces le hace reo de alta traicion, é infidelidad á la America, á la España, y á la Iglesia de Jesucristo, esto es: la opresion de los criollos por los gachupines, la pérdida de la España, y el supuesto decreto de degollar á todos los Americanos. Chocar, señores, tan manifestamente entre sí estos delirios, que casi no necesitan mas confutacion que referirlos; pero el pueblo simple necesita mas luz para conocerlos. Si los criollos, como dice Hidalgo, estan oprimidos y sujetos por los gachupines: si éstos son dueños unicos de los empleos y tesoros, y si la España se ha perdido, si todo esto, digo, fuese verdad, muy lejos de pensar en degollarlos, se empeñarían en conservarles la vida, por que ¿qué podian temer los gachupines de una nacion á quien tuviesen encadenada, pobre, y sin recurso al tribunal supremo de la nacion, que con su propia libertad habia perdido tambien el dominio de este nuevo mundo? Luego parece mas natural que pensasen establecer una monarquia independiente de la España. ¿Mas cómo podian tener un pensamiento tan elevado los gachupines, si les acusais de que trataban de entregar la America á los Franceses? Descifrad vosotros este enigma delirante, que yo

no lo entiendo: mas valga la verdad, ni la España se ha perdido, ni hay apariencias de que se pierda: ni los gachupines han oprimido jamás á los criollos, ni ellos son dueños unicos de los empleos y tesoros, ni han imaginado jamás el degollarnos.

La España heroyca, católica y valiente, está en este momento, no lo dudeis, haciendo probar el ultimo escarmiento á sus opresores, despues de haber sepultado en su recinto, quizá medio millon de aquellos pérfidos jactanciosos Franceses, que con loca temeridad pensaron subyugarla. Los gachupines en la America, muy lejos de oprimir á los criollos, han sido los verdaderos padres de la Patria: ¿qué necesidad hay de persuadir esta verdad de que hay tantos testigos como habitantes? Pasad una revista desde Veracruz hasta los extremos de la Sonora, y si encontráis un ramo de industria, un proyecto de economía, un establecimiento piadoso, un recurso para la humanidad afligida, un remedio para la indolencia, ha sido establecido en la mayor parte por los gachupines; aunque no faltan criollos, que heredando con su sangre los sentimientos mas generosos, les han imitado en la beneficencia.

Los Gachupines, ni han sido, ni son siempre los unicos dueños de los empleos y riquezas: si yo intentase probar esta verdad, deberia hacer una enumeracion de partes tan prolija, que me tuviese muchas horas sobre este Pulpito; pero toda la America sabe, que entre Españoles, Americanos y Europeos hay una comunicacion tan estrecha de bienes y de honores, como de padres á hijos: y si no son casi todos los criollos poderosos, es por haber disipado los quantiosos caudales que á costa de fatigas les dexaron por herencia sus padres los gachupines; mas si estos tienen caudales, ese es un resultado justo de su honradez, aplicacion al comercio, á la agricultura, y otros ramos de industria: los han ganado por medios licitos, los conservan por una juiciosa economia, y por ultimo los destinan á la felicidad temporal de sus hijos, que son los criollos: mas en quanto en los honores, no solo la America, sino la España misma, ha visto condecorados con los primeros asientos á los americanos, de los quales uno ocupa hoy un distinguido lugar en el su-

premo Consejo de Regencia: y bastaria leer el discurso del reverendísimo Feyjoó sobre los españoles americanos para desimpresionarse; pero el calumniate testimonio de que los gachupines intentaban degollar á los criollos, es una purísima impostura maliciosa inventada por los insurgentes para electrizar á los criollos. (1)

Y antes de la presuncion y la verdad están en contra de los revoltosos que no solamente pensaron, sino que realmente degollaron á los gachupines; pero con las circunstancias, que califican el hecho del mas sangriento, barbaro é inhumano, que apenas tendrá exemplar en las historias, como lo visteis en esta infeliz Ciudad el veinte y quatro del pasado. Si los gachupines hubiesen meditado degollar á los criollos no hubieran formado casi todo el exercito en América con soldados criollos; hubieran persuadido al Gobierno (y con razones fundadas en una fina política) que mandase tropas españolas para asegurar sus Colonias, mas la omision de esta diligencia ó este pecado político que les hizo cometer la confianza que tenían de los pacíficos habitantes de América, es una sólida prueba de sus sanas intenciones: mas ¿para que me fatigo? si está mas claro que la luz, que el primer pretexto de Hidalgo es falso, calumniate, perfido, y le constituye reo de alta traicion contra la América, contra la España y contra la Iglesia como vereis en la conclusion de mi discurso.

Segundo pretexto falso de Hidalgo: los gachupines quieren entregar este Reyno á los franceses y los derechos inamissibles de FERNANDO VII nos piden de justicia que le conservemos estos preciosos dominios.

¡Dolus an virtus! ¿Quis in hoste requirat? (2)

¡Impostura abominable! ¡calumnia horrible!
Decidme, pues, ¿ó ésta entrega la intentaba hacer

(1) El Excmo. Sr. D. Miguel de Lardizabal, americano, es uno de los Señores que componen el Supremo Consejo de Regencia. Pregunten los criollos que no han salido de su País á los americanos que han ido á España, y sabrán que sentimientos tan tiernos, que aprecio y amor han hallado en los gachupines, y sabrán tambien que esta rivalidad necia de criollos y gachupines y aun esos términos no se escuchan allá.

(2) Virgil. *Æneid.* lib. I.

el Gobierno, sin intermision de los particulares; ó trataban los particulares hacerla, sin noticia del Gobierno? En qualquiera de ambas hipótesis ¿quien os ha revelado este secreto? ¿Donde estan los comprobantes de un delito tan enorme, como vergonzoso é incompatible con el noble y pundonoroso caracter de la Nacion Española, que por solo este hecho, hubiera merecido un lugar inferior al de los Caribes y Hotentotes? Si lo pensó el Gobierno, ¿para qué en desempeño de su deber está pidiendo socorros para sostener á la España? Si lo imaginaron los particulares ¿por qué están sacrificando tan generosamente sus caudales al mismo justo, piadoso y obligatorio destino? ¿Por qué se alarman tan prudente, y esforzadamente para arrestar á un Virrey, de quien seapechan contra la fidelidad? luego el segundo pretexto es tan futil, falso y calumniate como el primero. Y siendo el último una consecuencia del segundo, no hay necesidad de refutarlo.

¿Mas que resulta de todo este aparato abominable? Resulta, por una consecuencia legítima, que los criollos desnaturalizados, enemigos de su patria, de su Nacion, de su Rey y de su Religión, como Hidalgo, Allende, Abasolo, Aldama, Balleza y los malos sacerdotes que han predicado en su favor, con todos sus secuaces, son real y verdaderamente los que han pensado y en parte executado degollar á los gachupines y á los mismos criollos, entregar la América á qualquiera Nacion extranjera que se la quisiese apropiarse é introducir en estos católicos dominios las heregias y la desenfrenada libertad de conciencia: y por consiguiente deben ser juzgados como reos de alta traicion é infidelidad á la América, á la España y á la Iglesia de Jesucristo? ¡Crimen horrendo! ¡Atentado inhumano, sacrilego y abominable!

¿Os parece que avanza mucho esta proposicion? Pues para mi es mas clara que la luz: no imaginéis, que me la hace proferir la pasion nacional que siempre he abominado: estoy muy distante de semejante sospecha, por que aunque tengo el honor de ser hijo de un gachupin, y he dado á Dios desde que me alumbró la razón muchísimas veces rendidas gracias por haberme dado por padre á un Español digno de este ilustre nombre,

es decir: á un católico, á un hombre amante de su patria, de su soberano y de su religion, no soy gachupin ni contemplo mas pasion que la de Jesucristo: escuchad.

La América, por muchas razones naturales y políticas que no hay tiempo de individuar, ha de depender siempre de la Europa: todas las potencias extranjeras mas poderosas la miran como objeto de la envidia comun: si los criollos, pues, ignorantes de la constitucion de su País y del estado político del Mundo, trabajan con ambas manos para quitar la América á su legitimo dueño que es la España, ¿imagináis que la podrán conservar independiente? Los hechos prueban el éxito que se puede esperar, y yo voy á discurrir como testigo de vista de las funciones mas terribles. Si mas de tres mil hombres en el Puerto de Carrosas, (1) fueron derrotados por solo menos de trecientos, dejando mas de mil cadaveres en el campo. Si ochenta mil hombres sobre el monte de las Cruces, fueron arrollados por ochocientos soldados del Rey, en cuya accion gloriosa tengo la gran satisfaccion de que se vertiese una parte de mi sangre y allí quedó cubierto el campo de cadaveres de insurgentes. (2) Si mas de veinte y cinco mil infantes, y quince mil caballos, con catorce cañones que formaban un espantoso aparato sobre la posicion mas ventajosa, elevada muchas varas sobre nuestras cabezas, formidable é inexpugnable en Aculco, huyeron cobardísimamente á vista de este victorioso exercito antes que se les disparase un fusil, ni se les mostrase el filo de una espada, no pudiendo sostener media hora el fuego de nuestra Artilleria española, formidable con razon á toda la Europa: sí setenta mil hombres, mas de veinte y dos cañones de grueso calibre, situados en alturas mas peligrosas é invisibles que los famosos desfiladeros de los Termópilas en la Grecia, fueron inútiles el veinte y quatro del pasado en la reconquista de esta Ciudad de Guanajuato, dexando tanto en Aculco, como sobre esos montes, mas de catorce

(1) Accion mandada por D. Bernardo Tello, Capitan de ejército, Ayudante mayor de Sierra gorda, y actualmente Ayudante mayor general de este exercito.

(2) En esta funcion murió gloriosamente el Capitan D. Francisco Bringas, pariente del Orador.

mil cadaveres de americanos, hecha tumba funesta la campaña, sin que muriesen de nuestra parte en estas dos ultimas funciones sino unicamente dos soldados, (1) ¡imaginais vosotros, que los Gefes de la insurreccion, y toda la America unida (dado el caso politicamente imposible de que salgan con su intento) podrán resistir al impetu de la España misma, en primer lugar que se ha burlado gloriosamente de todo el colosal poder de Napoieon?

Y quando esto llegase á suceder, ¿podiera resistir la America inerme, destituida de pericia militar, sin un solo Gefe digno de este nombre, poblada en la mayor parte de barbaros cobardes á las formidables legiones de la Francia, á las temibles esquadras de la gran Bretaña, ó al poder combinado de otras Potencias envidiosas, que sin duda partirian entre sí estos vastos y preciosos dominios? Y en este lance, que certisimamente se habia de seguir, siendo como es, la America la manzana de la discordia, decidme Pueblos alucinados, militares ignorantes, sacerdotes infieles á vuestro ministerio, que hasta hoy habeis trabajado con ambas manos, en destrozár las entrañas de vuestra Patria, ¿quienes serán los traidores á la America, á la España, y á la Iglesia? ¿Los gachupines que la ganaron derramando gloriosamente su sangre, que la ilustraron y fomentaron por tres siglos, que la han defendido; y defenderán de todo el mundo; ó los criollos, que atropellando todos los derechos mas sagrados,

[1] Es cosa particular que en casi todas las funciones, no han perdido los Ejércitos del Rey mas que un solo hombre: así sucedió en Puerto de Carroza, y soy testigo de que en Aculco sucedió lo mismo, así como en Guanajuato.

declaran la guerra á sus padres, á sus hijos, á sus hermanos, á su monarca, á su patria, y á su sagrada religion?

¡Entonces veriais conducir á los hombres mas honrados, á los ancianos debiles, á los delicados criollos, y aun á los Sacerdotes venerables por unas manos extrangeras, cargados de cadenas al trabajo de las minas, al cultivo de los campos y á los servicios mas afflictivos y humillantes! ¡Gemid, dirian los extrangeros, gemid americanos ingratos á vuestra nacion, desleales á vuestro Rey, desconocidos á una dominacion y legislacion tan suave, humana y justa como la de los Españoles! ¡Gemid, sin esperanza de mejor fortuna; esta es vuestra suerte desgraciada!

Mas para que no suceda un desastre tan lastimoso ¿qual deberá ser la primera diligencia? *Audite hoc Sacerdotes:* escuchad, Ministros del Altísimo, estas palabras de Judith: "*Quoniam vos estis Presbyteri in populo Dei, et ex vobis pendet anima il lorum, ad eloquium vestrum corda eorum erigite.*" (2) Supuesto que vosotros sois Presbyteros en el Pueblo de Dios y de vosotros están pendientes las almas de los Pueblos, fortalecedlos con vuestros discursos y consejos; desengañadlos con vuestra catolica predicacion, y quando mas no podais huir á lo menos, á exemplo de San Atanasio, que en tal caso vuestra fuga para no comunicar con los insurgentes: *et non communicabo cum electis eorum*, será un elocuentísimo Sermon, con que enseñareis á los ignorantes, conservareis la fidelidad, desempeñareis vuestra obligacion, y no les extraviareis del camino de la verdadera gloria.

(2) Judith. 8. 21.

NUMERO 155.

Parte de D. José Mariano Jimenez al Sr. Allende, sobre la fuerza que ha reunido y movimientos que emprende.

Exmo. Señor.

Me hallo en el dia de la fecha de transito en el Real de Charcas, y mi Tropa en el pie de dos mil hombres, y voy á reunirme en Matehuala con Don Francisco Lanzagorta, Coronel del Potosi, que trae consigo quinientos hombres de á caballo, con cuyo refuerzo y el de tres cañones bien acabados con sus respectivas municiones, pienso atacar al enemigo, cuyo Ejército en el Saltillo dicen ser de ochocientos mil hombres. Ya oportunamente comunicaré á V. E., si el cielo me lo permite, el éxito de todo.

Suplico á V. E. me haga favor de dar libre al Europeo Don Juan Antonio de Unda, que va en-

tre los presos que se conducen en ese Ejército de V. E., por cuanto en estos contornos me he encontrado una general recomendacion de su persona, y en virtud de la amplia comision con que V. E. me ha distinguido, he protestado acallar tanto clamor que se me ha dirigido por estos vecinos por su libertad.

Deseo con ansia ver las letras de V. E. ya que mi fortuna me priva ver su persona, y que estas me informen un buen éxito en nuestras empresas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general subalterno del Real de Charcas, Diciembre 8 de 1810.—*Jose Mariano Jimenez*, Teniente General de America.—Exmo. Señor Capitán general D. Ignacio Allende.

NUMERO 156.

Informe rendido por el Sr. García Conde al Virey, de las ocurrencias habidas durante el tiempo que estuvo prisionero en el ejército independiente.

Exmo. Sr.

Despues de la feliz victoria de Aculco que me dió milagrosamente la libertad, pensé pasar á esa ciudad para dar á V. E. noticias exáctas y circunstanciadas del manejo y proyecto de los enemigos que me habian llevado con su Ejército á todas partes durante el mes completo de mi prision; pero mejor aconsejado por el riesgo de vol-

ver á caer en sus manos lo suspendí proponiendome dar á V. E. por escrito puntual noticia de todos mis sucesos. La ocupacion de mi empleo, las marchas no interrumpidas, y la falta de comodidad en el campo, no me lo han permitido hasta tanto el dia de descanso que tenemos hoy en esta ciudad á donde hemos regresado del campo de Marfil, me proporciona la ocasion de verificarlo, esperando que V. E. me dispense, así la